

LA LUCHA DE CLASES

ORGANO DE LA FEDERACION DE AGRUPACIONES SOCIALISTAS DE VIZCAYA
Y DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA



AÑO XIV

Precios de suscripción.— España, 1 peseta trimestre; Ultramar, 1,25 id.; Portugal, 1,50 id.; otros países, 1,75 id.— Pago adelantado, en libranzas del Giro mutuo ó sellos de franqueo.

25 ejemplares, 75 céntimos

APARECE LOS SABADOS

Bilbao, 4 de Mayo de 1907

Puntos de suscripción.— En Bilbao en esta Administración y en provincias en las Agrupaciones Socialistas.— La correspondencia de Administración á Claudio Corzo, Tran Pilares, 39, y la de Redacción al Director de LA LUCHA DE CLASES.

NÚM. 649

Número suelto, 5 céntimos

LA ELECCIÓN DE DIPUTADO POR BILBAO

Consagrado el número anterior de este semanario á la Fiesta del Trabajo, sólo pudimos dar en él una breve noticia y un ligero comentario acerca de la elección de diputado á Cortes verificada en Bilbao el día 21 del pasado abril. Cumpliendo la promesa hecha á nuestros lectores, ampliamos hoy aquella noticia y aquel comentario exponiendo el juicio crítico que nos ha merecido dicha elección.

Ha sido la más vergonzosa de cuantas registra la historia política de nuestra villa. Porque si bien en todas las anteriores la burguesía recurrió á sus inveterados procedimientos de comprar votos, coaccionar el cuerpo electoral con amenazas de despidos y persecuciones, poner á su servicio el matonismo, etc., etc., en la elección del 21 de abril se pusieron en práctica todos esos procedimientos, corregidos y aumentados notablemente, y además se echó mano de los agentes de la autoridad para que ampararan, protegieran y ayudaran una elección que se verificaba de tan escandalosa manera. Ya días antes de la elección prepararon el hampa arrojada de los presidios y de las cárceles quienes en otras ocasiones la persiguen. Así que el día de la batalla electoral los granujas reclutados maniobraban con gran aplomo, respondiendo á un plan estratégico perfectamente premeditado. ¡Fue un gran día para la canalla! Además de dinero, recibió el gran honor de pactar con personas cuyos encubrimientos son de gran eficacia para que sus fechorías queden impunes. Esto lo dice todo Bilbao, sin que nadie se tome la molestia de desmentirlo.

Ya en la designación de interventores demostraron los caciques vizcaínos que estaban dispuestos á todo para sacar triunfante á su candidato Fernando María de Ibarra. Nada menos que mil trescientos interventores pusieron á disposición de dicho señor. Es decir, que comenzaban la elección con una base de mil trescientos votos reclutados por ese procedimiento. Además, se apoderaron de todos los notarios, para que éstos dieran fe de cuanto conviniera á la candidatura de Ibarra.

Para coadyuvar al triunfo de la candidatura burguesa dinástica, los carlistas, todos los carlistas, trabajaron por ella y la votaron. Parece ser que el precio que pusieron á su apostasía fué otra indignidad: el apoyo oficial á su candidato en Vitoria, el parlanchín Esteban Bilbao. Y en Vitoria perdieron el acta y aquí la decencia política; bien que ésta también la dejaron en Vitoria al pactar con sus enemigos los dinásticos.

Otro refuerzo tuvo el señor Ibarra con el auxilio de una buena parte de la plana mayor del bizkaitarrismo, de esos farsantes que fingen antagonismos con el Poder central y mantienen entre los incautos nacionalistas la ilusión de una independencia imposible.

Los republicanos también trabajaron á su modo por el triunfo del monárquico conservador y clerical Ibarra. Habían hecho protestas de portarse como «buenos demócratas», y toda su democracia consistió en votar unos á Ibarra y en abste-

nerse otros. Solamente un pequeño grupo de ellos votaron la candidatura que encarnaba el espíritu democrático, la candidatura socialista.

Con tantos elementos contrarios á nosotros, no es de admirar el triunfo del candidato de la burguesía vizcaína. Tuvo éste á su favor el Gobierno, las autoridades, los caciques, los partidos políticos en su mayor parte, el dinero tirado á montones, la golfería asalariada y la fuerza pública. En estas condiciones es imposible la lucha. Para arrollar tanto obstáculo, hubiera sido preciso que los trabajadores tuvieran plena conciencia de sus actos, que se hubiesen penetrado de lo que significaba para ellos semejante lucha; pero los trabajadores, hay que confesarlo aunque nos duela, no están capacitados aún para estos combates, y se entregan muchos de ellos á los bandidos que les compran la conciencia, dejando así en las manos de sus tiranos el látigo que les cruza la cara y les fuerza á explotación perpetua. ¡Qué contraste ofrecían aquellos valientes obreros que, desafiando todo, luchaban con denuedo á favor del candidato que representaba los intereses de su clase, y aquellos otros que vendían su dignidad á los agentes de Ibarra...

A pesar de todo lo que antecede, obtuvo la candidatura socialista 3.413 votos, 300 más que en la elección anterior. Habida cuenta de que muchos, muchísimos compañeros nuestros se han visto obligados durante estos últimos meses á emigrar en busca del pedazo de pan negado por esta burguesía que sólo tiene arrestos para perseverar en sus maldades, se observa que el Socialismo avanza y avanza en Bilbao, sin que logren detener su marcha las persecuciones de todo linaje que contra él desencadenan incesantemente sus enemigos implacables.

UN ESTADO DE CIVILIZACIÓN (1)

En las pasadas Cortes de 1905, discutíase un día el proyecto de ley en que de una manera menguada, pero al fin positiva, se reconocía á los obreros el derecho indiscutible incorporado á casi todas las legislaciones de la comunidad civilizada, de constituirse en huelga.

Hubo entre mis compañeros los diputados republicanos quien pidió la palabra contra el proyecto para exponer no sé qué consideraciones arcaicas individualistas, y dejándome yo llevar de mi complejión espontánea é imprudente, desde el punto de vista de la disciplina, interrumpí y protesté.

El presidente del Congreso advirtió mis interrupciones, que causaron no poco escándalo, y preguntóme si quería hablar.

—Sí, le contesté, quiero hablar, en nombre del Socialismo, que es algo más que un partido, es todo un estado de civilización...

Eso que dije en el Congreso, exponiéndome á ser excomulgado por mi partido, lo repito ahora y lo repetiré cien veces que hiciera falta, sin importarme las consecuencias: el Socialismo es un estado de civilización, es algo más que un partido.

En ese punto mis convicciones son firmes.

(1) Este artículo llegó tarde para nuestro extraordinario de 1.º de mayo, y por eso lo publicamos hoy.

son inquebrantables, y creo que la República que yo amo, que yo confieso y por cuya victoria en el límite de mis escasas fuerzas trabajo, ó no será ó tendrá que llevar dentro el contenido total de la democracia socialista.

El hecho lo puede observar todo el mundo y está al alcance de las inteligencias más oscuras ó más superficiales. Cada revolución política ha tenido en la Historia una finalidad predominantemente económica, y el derecho que por ella se conquista no significaría nada si no entrañase un supremo interés reivindicador en orden á las clases, á las castas en que aún aparece dividida la sociedad. La revolución política moderna, la que se inaugura con la reforma religiosa en Alemania, con la libertad parlamentaria en Inglaterra y con los Derechos del Hombre en Francia, empieza arrancando la soberanía de manos del feudalismo, es decir, de la nobleza y del clero, para colocarla en poder de la clase media ó de la burguesía. De ahí todas las leyes desamortizadoras que en el espacio de siglo y medio se han ido promulgando en toda Europa.

Peró esa revolución no está completa en tanto que siguiendo lógicamente su esfuerzo no acabe su propia obra desintegradora de la soberanía económica y política y no la traslade desde la burguesía que hoy la detenta al proletariado. La etapa está por recorrer y es una señal de los tiempos que las naciones más civilizadas comienzan á recorrerla por medio de ese intervencionismo del Estado, de esa legislación del trabajo, que son concesiones bien intencionadas, pero insuficientes al espíritu nuevo, á la revolución de carácter social que avanza.

Por el momento, me basta escribir lo que escribo poseído de una profunda esperanza en el mañana, y no necesito ahondar en la materia. Opino que la realidad se presenta clara y manifiesta á quien quiera observarla y que únicamente los que sean ciegos voluntarios se negarán á confesarla y proclamarla.

Por eso me uno de todo corazón, con el alma entera, á un movimiento de carácter universal como la fiesta del 1.º de mayo que en su número extraordinario celebra LA LUCHA DE CLASES de Bilbao. A esta misma hora en toda la Tierra vibran al unísono millares de espíritus, millones de almas pidiendo los tres ochos, comulgando en la misma doctrina, enarbolando igual bandera. ¿Con qué otro motivo, por qué otra razón política, sería capaz de lograrse tan gran unanimidad de pensamientos al través de tan enorme diversidad de razas, de instituciones, de sistemas?

Y es hora de que olvidando esa división arbitraria, inconsistente, de obreros intelectuales y obreros manuales, que inventaron sin duda los privilegiados que mandan para mejor vencernos, nos acordemos de que los unos y los otros, por vivir bajo el régimen del salario, sufrimos las mismas cadenas y á todos nos interesa sacudir las, trabajar por la común emancipación. En un abrazo fraternal se confunden ya en toda Europa y América cuantos trabajan, cualquiera que sea su oficio, porque no hay grados de superioridad ó de inferioridad en los que se ganan el pan con el sudor de su rostro. Imitemos su conducta, agrandemos el campo de la democracia social.

Sí, estamos en presencia de un estado de

civilización que pugna por triunfar y concluirá por imponerse. Se trata de una religión nueva, de una religión sin dogmas ni divinidades, de la religión de la Humanidad, única capaz de restablecer y consolidar la paz sobre la Tierra, realizando el supremo ideal apenas entrevisto de la Justicia, que será más obra de las fuerzas de la Naturaleza, con su marcha incontrastable de progreso, que labor de las teorías y de los sistemas. Quien no lo crea así, se declara fuera de las leyes de la civilización y de la Historia.

LUIS MOROTE.

EL 1.º DE MAYO EN VIZCAYA

En Bilbao

La víspera

El día 30, por la noche, estuvo iluminado á la veneciana el Centro Obrero de la calle de la Torre.

A las ocho, y entre el disparo de cohetes, partió del Centro la banda de Santa Cecilia tocando un himno socialista. La banda se dirigió por la Plaza Vieja, puente de San Antón, Bilbao la Vieja y San Francisco al Circo del Ensanche, donde se celebró la anunciada función teatral.

A pesar del temporal, el Circo estuvo lleno. Fueron aplaudidísimos los compañeros que representaron las obras que formaban el programa, así como la Rondalla y el Orfeón Socialista.

La diana

A las siete de la mañana la banda de Santa Cecilia recorrió las márgenes de la ría tocando una diana.

A pesar de lo desapacible del día, muchos obreros madrugaron para oír la diana, atraídos por el estampido de los cohetes y por los ecos alegres de la música.

No hay que decir que este número matinal sirvió además para que bastantes trabajadores no entraran en las fábricas y talleres y se asociaran al paro.

El mitin

A las diez y media dio comienzo el anunciado mitin en el teatro Romea, el cual se hallaba completamente lleno.

Presidió Achúcarro é hicieron uso de la palabra los compañeros Redondo, por la Federación de Sociedades obreras; Rodríguez, en representación de la Agrupación Socialista, y Domenech, como delegado de la Juventud Socialista de Bilbao.

Todos estos compañeros encaminaron sus peroraciones á significar el carácter esencialmente revolucionario del movimiento obrero de 1.º de mayo y á exhortar á los trabajadores á la organización, para crear la fuerza que ha de obligar á los Poderes públicos á transigir con las peticiones de hoy y que ha de imponer más tarde todas las reivindicaciones obreras. Fueron aplaudidísimos.

El mitin se terminó con la lectura de las siguientes conclusiones dirigidas al jefe del Gobierno, y que fueron aprobadas por aclamación:

«La Federación de Sociedades obreras de Bilbao y las Federaciones de Agrupaciones socialistas de Vizcaya, nacional de Juventudes socialistas, Grupo femenino socialista y Agrupación socialista de Bilbao, reunidas en este día en el teatro de Romea de esta villa para conmemorar la Fiesta Internacional del Trabajo, reclaman una vez más del Gobierno:

1.º La implantación de la jornada legal de ocho horas de trabajo, como *maximum*, para los adultos, y de seis para los menores de diez y ocho años.

2.º Estricto cumplimiento e interpretación exacta de la ley de Accidentes del trabajo.

3.º Idem de la que regula el trabajo de la mujer y del niño.

4.º Idem de la del Descanso dominical.

5.º Creación de Cajas de Seguros para ancianos e inválidos del trabajo.

6.º Abolición del impuesto de Consumos y abaratamiento de las subsistencias, haciendo extensivas estas medidas a las Provincias Vascongadas.

7.º Intervención del Poder central en el régimen administrativo especial de las Provincias Vascongadas, modificando a este efecto el real decreto de los Concierdos Económicos, y concediendo a los habitantes de estas provincias el derecho de alzada ante el Gobierno en todos los asuntos administrativos.

8.º Mayor equidad en el reparto de las cargas públicas, exigiendo de las *Diputaciones concertadas* la implantación de la contribución directa a la propiedad, industria y comercio, y rebajando como consecuencia los impuestos que gravan sobre la clase trabajadora.

9.º Que las Diputaciones provinciales de las Vascongadas que en virtud del Concerto sustituyen al Estado en sus funciones sean tutelares del pueblo, proporcionando trabajo para evitar en lo posible la emigración de la clase obrera.

10.º Derogación de la ley de jurisdicciones y atenuación de los efectos del Código para todos los delitos políticos.

11.º Modificación de la fórmula del juramen o en los Tribunales.

12.º R-forma en la legislación, dando facilidades para la celebración de actos civiles sin intervención de la iglesia.

Y por último:

Cuantas medidas políticas y económicas que, en sentido democrático, sean necesarias en beneficio de la clase trabajadora.

Asimismo, y por conducto de V. E., piden a las Cortes la anulación del acta de diputado a Cortes por el distrito de Bilbao por los medios ilegales con que fué obtenida y demás extremos que en su día se hicieran constar en el acta del escrutinio general.»

La manifestación

A las dos y media de la tarde partió del Centro Obrero, establecido en la calle de la Torre, la manifestación obrera, la cual, por Barrencale, Plaza Vieja, Bilbao la Vieja, San Francisco, Bailén, Estación, Gran Vía, Alameda de Mazarredo, Ercilla, Marqués del Puerto, Eguía, Concha, Alameda de San Mamés y Plaza de Echaniz, se dirigió a la Casilla, donde se verificó una jira hasta el anoche.

Al pasar frente al Gobierno civil, una Comisión subió al despacho del Sr. Aresti para entregarle las conclusiones aprobadas en el mitin.

Los balcones de muchas casas del trayecto que recorrió la manifestación se hallaban engalanados.

En la manifestación obrera figuraban más de veinte estandartes de otras tantas Sociedades y dos bandas de música.

Estas iban ejecutando himnos socialistas.

En las zonas fabril y minera

En los pueblos de ambas zonas se celebraron con gran entusiasmo y numerosísima concurrencia todos los actos anunciados en el Manifiesto que profusamente se repartió con la antelación necesaria.

En la zona fabril pararon muchos trabajadores, y en la zona minera el paro fué completo: ni un solo obrero entró en las minas.

La reseña de todos estos actos la aplazamos para la semana próxima.

DIÁLOGO

María.—Ya estás otra vez metido en eso de la propaganda. Volveremos a tener los disgustos de antes y pasaremos los apuros que pasamos últimamente.

José.—¿Y qué quieres que haga? No se puede ver con calma lo que ocurre. Persiguen de una manera infame a cuantos obreros tienen ideas avanzadas; se les niega el trabajo en todas partes. Vense obligados a emigrar los más fuertes, a vender lo poco que les queda y arrostrar la miseria los débiles, los enfermos, los viejos...

María.—Eso es verdad. Aunque no tengo tus ideas, ni creo que las tendré nunca... eso no se puede negar. Pero tú estás bien colocado ahora; tus patronos te consideran y no te exigen que votes a nadie, ni que vayas a misa, ni nada de esas cosas que no te gustan. ¿Por qué te metes a defender a los demás, que probablemente no te lo agradecerán, exponiéndote a quedarte en la calle y exponiéndonos a mí y a nuestros hijos a pasar un día tan triste y tan falto de todo como pasamos cuando te quedaste antes tanto tiempo desocupado?

José.—¿Que por qué los defiendes? ¿Y siempre con la misma pregunta?... ¡No los he de defender si son los míos, si son los que trabajan, los que sufren, los humillados, los que lo producen todo y de todo carecen!... ¡Si al defenderlos a ellos defiendes a una clase a la que pertenezco, si me defiendes a mí mismo... si defiendes a los mismos hijos nuestros... si es su causa, la de la razón y la justicia!...

María.—Cálmate, hombre... no te pongas de ese modo. No digo yo que no los defiendas y que no los ayudes con lo poco que puedas si en eso encuentras tanta satisfacción. Lo que yo digo es por qué has de ser tú precisamente el que ha de dar la cara hablando en todos los mitines... ó cómo se diga; figurando siempre en primer lugar y dando ocasión a que hablen de ti todos los periódicos, y exponiéndote a cada momento a que te metan en la cárcel.

José.—Porque no hay más remedio que haya alguno que haga todo eso. ¿Cómo se va a protestar de tanta injusticia, cómo vamos a propagar las ideas, si no hay alguno que en voz alta ó por medio de la Prensa diga lo que los demás piensan y no tienen condiciones para explicarlo? ¿Y cómo van a tener fuerza nuestras protestas si no hay alguno que las exteriorice, y cómo van a tener cohesión nuestros movimientos si no hay alguno que colocado al frente de ellos por sus compañeros los encauce?

María.—¿Y por qué has de ser tú precisamente, tú que tienes familia y obligaciones? ¿Por qué no han de hacerlo otros que son más libres, que no tienen que perder y que no tienen tras de sí quien dependa de su jornal para mantenerse?

José.—Volvemos a lo de siempre. Mira, María, todos tenemos algo que perder, todos sentimos el verno privados de libertad, el verno perseguidos injustamente... Pero no hay más remedio que sacrificarse alguno. Sin el sacrificio del hombre no se ha hecho nada en este mundo. Todas las mejoras que ha tenido la Humanidad se han bautizado con la sangre de algún miembro de ella. ¿Tú crees que nuestros hijos no se sentirán mañana satisfechos y orgullosos de haber tenido un padre que en vez de encerrarse egoísta en su bienestar trabajó lo que pudo en la defensa de la parte más desgraciada de la Humanidad y contribuyó con todas sus fuerzas a establecer principios de justicia más conformes con nuestra condición de hombres, y máxime cuando esas mejoras les alcanzarán probablemente a ellos? ¿Crees tú que todo eso no será lo suficiente para que olviden las privaciones que hayan podido pasar?

María.—No sé lo que harán cuando lleguen a esa edad... si es que llegan. Fíjate en esto, José: ¡si es que llegan! No caes en la cuenta, entusiasmado con esos delirios de otro mundo mejor, que tus hijos, si sigues por ese camino, no llegarán a ver nada de esas cosas porque la miseria y las enfermedades que ésta trae consigo se los habrán llevado a otro mundo, no al que tú sueñas, sino a otro en el que no sabemos lo que hay. Además, tú encuentras algún placer en ese sacrificio; tú te consuelas en tus horas tristes con la ilusión de un mañana venturoso; pero a mí, que no creo en esas cosas; a mí, que no encuentro consuelo de ninguna clase, ¿con qué derecho me sa-

crificas? Para ti será la gloria, para ti las alabanzas de tus amigos, de ti hablarán con entusiasmo vuestros periódicos... y te sentirás satisfecho. ¿Y para mí qué queda? La miseria hoy, el olvido mañana...

José.—María, tú eres católica, y aunque no practicas las ceremonias esas del culto, crees en Dios, y crees también que Jesucristo se sacrificó por salvar a la Humanidad y se sacrificó voluntariamente, porque siendo Dios podía haber evitado el sacrificio... pero creía, sin duda, que era necesario que la sangre de un justo corriera para que...

María. Jesucristo tuvo buen cuidado de no tener familia.

José (pensativo y aparte).—¡Terrible verdad!... ¡Maldita sociedad que a cuantos pretenden mejorarla les pone en el pavoroso dilema de ó prohibirles los gozos de la paternidad ó hacer que el sacrificio que él pretenda hacer caiga sobre sus más caros amores!

JUSTO.

RÁPIDA

Veo un palacio suntuoso, con mármora escalera por donde la seda cruje y los brillantes centellean.

Y unos salones con mullida alfombra, radiantes de luz y de riqueza, donde una aristocracia ávida de expansión rie y se divierte.

Y multitud de blasonados coches que esperan, simétricamente alineados, la terminación de la vespertina fiesta.

Y yo, impávido, absorto, petrificado en el umbral, contemplo el lujo y la ostentación que allí reina, y cruzo ante mí la silueta de las madres que dejan a sus hijos abandonados a la caridad, mientras ellas van a buscar en el Hospital la salud que en su casa no encontrarían.

Y pienso en la interminable fila de obreros sin trabajo que pacíficamente pasean su miseria y su tisis entre empingorotados políticos que a su sombra medraron y orondos sacerdotes que hablan de abstinencias y ayunos a aquellos que de todo se abstienen y todos los días ayunan.

Y ante mí desfilan asilos atestados de huérfanos, lupanares llenos de escoria social, salas de disección repletas de víctimas que aguardan el escalpelo, y la fosa común que espera insaciable los cadáveres que despreciativamente arroja en ella la caritativa y cristiana sociedad actual.

¿Y pensar que con lo que se derrocha en aquel palacio suntuoso había para llevar remedio a tanto mal, consuelo a tanto infortunio y lenitivo a tanta desgracia!...

JULIÁN RODRÍGUEZ.

El 1.º de mayo ⁽¹⁾

Hermosa fecha esta del 1.º de mayo para el proletariado. Fecha de horror para la burguesía.

Quienes recuerden el lujo de fuerzas que la burguesía de todos los países—y especialmente de España—desplegó los primeros años que el proletariado empezó a cumplir el acuerdo tomado en el Congreso de París de 1889; quienes tengan en la memoria la alarma sembrada por la Prensa rotativa mundial en vísperas de los primeros de mayo de hace algunos años, se extrañará seguramente del cambio operado.

En todas las naciones—excepción hecha de España—prescinden del lujo de fuerzas los Gobiernos, y la Prensa rotativa dedica sus columnas, no a hacer cundir la alarma entre la opinión, sino al contrario, a hacer la historia del nacimiento, evolución y estado del Socialismo internacional.

¿Quiere decir esto que la burguesía se encuentra menos amedrentada que antes ante los actos ó manifestaciones del proletariado? No.

Lo que sucede es que los trabajadores he-

(1) Por exceso de original no apareció en el número anterior.

mos demostrado que sabemos ejercer el derecho de manifestación y que no alteramos el orden público, cuyas consecuencias serían para nosotros perjudiciales.

Ante esta conducta, la clase explotadora se mantiene en actitud expectante, pero no menos temerosa que cuando en tiempos pasados clamaba apenas el proletariado estos movimientos iniciaba.

La clase capitalista está convencida de la organización obrera y del aumento de fuerzas que toman parte todos los años en el paro del 1.º de mayo, y esta misma convicción contribuye a mantenerla en actitud expectante y de respeto.

Si en España las autoridades siguen tomando precauciones y desplegando lujo de fuerzas es porque el proletariado no deja sentir todavía la influencia de su fuerza, inferior, por desgracia, a la de otras muchas naciones.

Sigamos, pues, realizando estos actos de propaganda del 1.º de mayo, y el tiempo se encargará de hacer que las autoridades españolas modifiquen su actitud ante la fuerza que represente un numeroso proletariado organizado.

Y por lo que hace a la Prensa, abriguemos la confianza de que, siendo de Empresas capitalistas, siempre seguirá la táctica mercantilista y se hará eco de los actos de la clase obrera si ésta, por su número, está en condiciones de elevar el consumo de ejemplares.

Sírvanos de regulador la actitud de la burguesía y sus instrumentos Gobierno y Prensa, y laboremos con la sola convicción del prosélito que hemos de adquirir y del triunfo no lejano de nuestras ideas.

GENEROSO PLAZA.

EL SOCIALISMO Y EL ALCOHOL

Por una reacción muy natural contra las teorías de los virtuosos filántropos que consideran el alcoholismo como la principal causa de la miseria, muchos socialistas han sostenido y algunos sostienen aún que el alcoholismo es un efecto de las malas condiciones de la existencia material del proletariado, y que, por consecuencia, la propaganda directa contra el abuso de las bebidas alcohólicas debe necesariamente fracasar.

Esto, en nuestro sentir, en caer en el exceso contrario.

Ciertamente que no hay ningún socialista que dude de que el alcoholismo tenga causas profundas; de que la miseria, la mala alimentación, los alojamientos defectuosos, la monotonía de las ocupaciones profesionales, la prolongación excesiva de la jornada no sean otros tantos factores que obren en el desarrollo del azote.

Sólo que aquí, como en otros casos, las causas y los efectos se encadenan: si la miseria contribuye al desarrollo del alcoholismo, el alcoholismo, a su vez, es causa de miseria y de desmoralización. Así, el proletariado socialista tiene el deber imperioso de atacar al enemigo de fuera, al capitalismo que le explota, y también al enemigo de dentro, al que le devora las entrañas, a las necesidades ficticias, que absorben lo más sano de sus recursos y de sus fuerzas.

Se ha dicho justamente que el Socialismo no es sólo un partido ó una doctrina, sino una religión. Y con este título debe imponer a sus adherentes una disciplina moral.

Moisés, por motivos de higiene, ordenaba a los hebreos que ayunasen en ciertas épocas. Mahoma prohíbe a sus fieles que beban vino ó alcohol, y pueblos enteros observan esta prescripción.

El Socialismo, haciendo lo que la Iglesia no osa hacer, no tendría fuerza para hablar como amo a sus militantes prohibiéndoles, no sólo los excesos alcohólicos, sino el consumo de bebidas destiladas, por pequeñas que sean sus dosis.

Está experimentalmente demostrado, en efecto, y contrariamente a los prejuicios extendidos entre los obreros, que el alcohol no calienta, ni nutre, ni activa las funciones intelectuales, ni fortalece el cuerpo fatigado.

Y partiendo de estos datos experimentales, los fundadores de la «Liga Socialista antialcohólica», afiliada al Partido Obrero belga, exigen a sus afiliados, bajo compromiso de honor, se abstengan completamente de bebidas destiladas (ginebra, coñac, ron, etc.)

Además, los miembros de la Liga deben abonar una cotización anual, relativamente crecida; estar suscritos a uno de los periódicos del Partido, y formar parte de la Sociedad de resistencia correspondiente.

Así hemos logrado agrupar algunas cente-

nas de trabajadores escogidos, cuya activa propaganda nos trae siempre nuevas adhesiones.

Además, bajo el influjo de su ejemplo, de su propaganda por el hecho, no es dudoso que el consumo del alcohol va decreciendo en los medios socialistas.

Nuestros camaradas comienzan a comprender que cuanto más severos y rigurosos sean para ellos mismos, más grande será su autoridad para condenar los abusos de los demás.

Los que censuráis a los burgueses sus diversiones, sus casinos de juego, sus aristocráticas tabernas de moda, procurad que no se os censure a vosotros.

No hay diferencia, desde el punto de vista moral, entre un gomoso que tira a las palomas y el obrero que hace reñir a dos gallos (1), entre el burgués que toma ajeno y el obrero que se embriaga, entre el jugador que pierde en una noche una fortuna y el trabajador que apuesta por un gallo el pan de su mujer y de sus hijos.

Sólo serán dignos de gobernar el mundo aquellos que hayan aprendido a ser dueños de sí mismos.

E. VANDERVELDE.

(1) Si a las riñas de gallos añadimos «corridos de toros», el artículo que traducimos se adapta perfectamente a España y a su proletariado. —(N. del T.)

EXCURSIÓN SOCIALISTA

El día 12 de mayo, y organizada por la Juventud Socialista de La Arboleda, se celebrará una excursión de propaganda socialista al pueblo de San Salvador del Valle.

El Comité Nacional de la Federación de Juventudes Socialistas de España, atentamente invitado a tomar parte en dicha excursión y en el mitin que ha de celebrarse a las tres y media de la tarde de ese día, recomienda a todas las Juventudes de la provincia que acudan con el mayor número posible de excursionistas, por ser de gran importancia la excursión a San Salvador del Valle.

Al mismo tiempo participa a los Comités de dichas Juventudes que se den por, invitados y publiquen en la Prensa la hora de salida de cada localidad, con objeto de que vayan juntos los compañeros.

Nota.—El tren conducirá a los excursionistas hasta el mismo lugar en que ha de celebrarse el acto.

Bilbao 3 de mayo de 1907.—Por el Comité Nacional, Francisco Domenech, presidente.—Eladio Campos, secretario.

LOS LUCHADORES

(Composición leída en la velada conmemorativa del tercer aniversario del natalicio de la Juventud Socialista de La Arboleda.)

Altas las frentes espaciosas,
por las llanuras anchurosas
y por la mar embravecida
y por el yermo solitario
van, en tristísimo calvario,
los luchadores de la vida.

Marchan cubiertos de laceria,
y de opresión y de miseria;
hay en su voz algo que espanta;
no se detienen con desmayo;
en sus miradas brilla un rayo
de rebeldía sacrosanta.

La sociedad los acorrala
—la sociedad cruel y mala—
y ellos, sangrando por la herida,
no gimen; rugen al embate...
¡Se acerca el día del combate,
oh, luchadores de la vida!

Para esa estúpida canalla
que vuelve el rostro a la batalla,
que las espinas cree flores,
aun el momento no ha llegado;
su corazón se ha hipertrofiado.
Eso no son los luchadores.

Mas, los rebeldes que, en sus penas,
muerden rabiosos las cadenas...
¡tengan la espada apercebida!
¿No ois, adentro, algo que late?...
¡Se acerca el día del combate,
oh, luchadores de la vida!

E. TORRALVA BECI.

EL CUERVO

Detuvo su vuelo el cuervo, y dijo al ver sobre el terruño a un hombre que lo trabajaba:

—¡Miren cómo labra Juan sus tierras!
—No soy Juan—exclamó el hombre, levantando la cabeza—; soy el hijo de Juan, que trabaja para vivir miserablemente y pagar por segunda vez al señor el valor de sus tierras.

—Signió volando el cuervo, y encontró más allá, jinete en un caballo, a un caballero.

—Vaya con Dios, don Gil—le dijo.
—No soy don Gil—contestó el caballero—; soy el hijo de don Gil, que viene a cobrar del

hijo de Juan el valor de sus tierras por segunda vez.

Pasó mucho tiempo.
El cuervo detuvo su vuelo, y dijo al ver a un hombre que sudaba sobre el terruño:

—¡Miren cómo trabaja el hijo de Juan sus tierras!
—No soy el hijo de Juan—respondió el hombre, limpiándose el sudor de la frente—, sino uno de sus nietos, que trabaja para vivir miserablemente y pagar por cuarta vez al señor el valor de sus tierras.

—Signió volando el cuervo, y encontró más allá, jinete en un caballo, a un caballero.

—Vaya con Dios el hijo de don Gil—le dijo.
—No soy el hijo de don Gil—contestó el caballero—, sino su nieto, que viene a cobrar del nieto de Juan el valor de sus tierras por cuarta vez.

Pasó mucho tiempo.
El cuervo detuvo su vuelo y dijo, viendo a un hombre que trabajaba sobre el terruño.

—¡Miren al nieto de Juan cómo labra sus tierras!
—No soy el nieto de Juan—respondió el hombre—, sino uno de sus biznietos, que trabaja para vivir miserablemente y pagar por sexta vez al señor el valor de sus tierras.

—Signió volando el cuervo, y encontró más allá, jinete en un caballo, a un caballero:

—Vaya con Dios el nieto de don Gil—, le dijo.
—No soy el nieto de don Gil—contestó el caballero—, sino un biznieto, que viene a cobrar del biznieto de Juan el valor de sus tierras por sexta vez.

Pasó un siglo más.
El cuervo detuvo su vuelo, y dijo viendo a un hombre que rota la azada, lloraba cerca del terruño:

—¿Por qué llora el biznieto de Juan?
—No soy el biznieto de Juan—repuso el hombre—, soy uno de los nietos del biznieto de Juan, y el señor me ha arrojado del terruño que labraron mis antepasados porque no he podido pagar por centésima vez el valor de sus tierras.

—Signió volando el cuervo, y encontró más allá, jinete en un caballo, a un caballero:

—¿Dónde va tan de prisa el biznieto de don Gil?—le dijo.
—No soy el biznieto de don Gil—contestó el caballero—, soy un nieto del biznieto de don Gil, que viene a buscar otro Juan que pague con su descendencia, a mí y a los míos, otras cien veces el valor de las tierras de mis antepasados.

El cuervo se alejó y dijo graznando:
—Soy más feliz que todos los Juanes, porque puedo posarme libremente en la rama que se me antoja. Soy más noble que los Giles, porque no arranco los ojos de los hombres hasta que están ya muertos.

F. PI Y ARSUAGA.

La Unión General de Trabajadores

Del último número de *La Unión Obrera*, órgano de la Unión General de Trabajadores, tomamos el siguiente estado, que refleja el desarrollo de tan importante organismo desde su fundación hasta la fecha:

	Secciones	Federados
Noviembre de 1889.....	27	3.855
Septiembre de 1890.....	36	3.896
Abril de 1891.....	54	5.457
Agosto de 1891.....	58	5.304
Febrero de 1892.....	79	7.170
Agosto de 1892.....	97	8.014
Febrero de 1893.....	110	8.848
Agosto de 1893.....	97	8.553
Mayo de 1895.....	79	6.276
Febrero de 1896.....	69	6.154
Septiembre de 1899.....	65	15.264
Marzo de 1900.....	69	14.737
Septiembre de 1900.....	126	26.088
Marzo de 1901.....	172	29.383
Octubre de 1901.....	198	31.558
Marzo de 1902.....	226	32.778
Octubre de 1902.....	251	40.087
Enero de 1903.....	282	46.896
Septiembre de 1903.....	331	46.574
Marzo de 1904.....	352	56.900
Octubre de 1904.....	363	55.817
Febrero de 1905.....	373	56.905
Octubre de 1905.....	346	46.485
Marzo de 1906.....	274	36.557
Octubre de 1906.....	253	34.537
Abril de 1907.....	246	32.405

Carta de Vitoria

Prometi en mi anterior daros cuenta del resultado de las elecciones en esta capital, y voy a cumplir mi promesa, si bien muy brevemente.

Os extrañaría que un pueblo como Vitoria, donde no se mueve ni una hoja en el árbol sin la voluntad de Dios, se haya desbordado hasta el extremo de convertirse en campo de batalla: tiros desde el Casino de los carlistas.

La sociedad futura

POR

EDUARDO VAILLANT

Todo lo que podemos decir es que la sociedad futura será el resultado del proceso económico anterior y que este proceso nos conduce necesariamente a una sociedad en la cual los medios de producción dejarán de ser propiedad privada para transformarse en propiedad social ó común.

¿Cómo nos encaminaremos fatalmente hacia esa sociedad? ¿Bajo el impulso irresistible de qué fuerzas? ¿Según qué tendencias y bajo qué condiciones? He ahí lo que interesa examinar y precisar.

El objeto que indicamos se conseguirá por la fuerza misma de las cosas.

Basta considerar, en sus resultados actuales y estáticos, la relación entre la posesión de los unos, débil minoría, y la desposesión de los otros, la gran masa proletaria, para dar con la solución indicada ya como necesaria. Mas si se quiere verla en la realidad misma, hay que considerar el funcionamiento de la sociedad desde el punto de vista dinámico, precisa ver cómo se forman y se acumulan los capitales en las manos de la clase poseyente y cómo se puede producir, por la misma necesidad del régimen en que vivimos, esa acumulación de capitales que ocasiona la proletarianización de la masa.

De nada sirve que nuestros adversarios se complazcan en oponernos a este propósito algunas abstracciones filosóficas y jurídicas, «derechos» ó «principios»; pues tales abstracciones carecen de todo valor. No se engañan menos aquellos de nuestros adversarios que consideran las leyes y las reglas de la producción capitalista, como las leyes y reglas naturales y definitivas de todo modo de producción, de la producción humana.

Lejos de ser así, esas no son más que las reglas y leyes

de un momento histórico de esta producción. Son leyes y reglas, exclusivamente, del modo de producción con el cual se relacionan. Nacidas con la producción capitalista, con ella deben perecer.

El régimen de producción mercantil y capitalista desaparecerá cuando haya apurado todos sus efectos, y con él desaparecerán las leyes y las reglas a que había dado lugar. Un nuevo régimen vendrá a sucederle, por él engendrado, y este régimen se desarrollará también a su vez con sus leyes y sus reglas propias.

Sabemos efectivamente que en el curso histórico de las cosas, todo lo que se produce está necesariamente determinado por lo que le precede. Tal determinación puede variar en sus modos inmediatos, en sus agentes y en su duración; pero el resultado, el hecho principal está siempre, inevitablemente, necesariamente determinado.

De esta evolución del desarrollo de las sociedades, de la ley según la cual se produce el curso de los acontecimientos, ¿cuál es el factor fundamental?

El haberlo definido constituye el gran descubrimiento de Karl Marx, descubrimiento que se ha convertido en la base inmovible del Socialismo moderno. Con él, con Marx, nosotros afirmamos que este factor fundamental reside en la manera como se efectúa socialmente la producción de la vida material del hombre, en el modo de producción. Es a causa del sistema de producción que en todo momento de su historia el hombre social, la sociedad determina su constitución en el aludido momento. Las relaciones de producción así determinadas por la combinación y el empleo de las fuerzas productoras de que disponía la sociedad en un cierto momento histórico han establecido la base económica sobre la cual se elevan, de acuerdo con ella, todas las instituciones políticas y sociales.

A estas relaciones corresponde, entre otras, a cada momento, la forma de propiedad, y es también en relación con dichas instituciones como se determina la del Estado, ó sea la del Gobierno, de la clase dominante, para garantizar la dominación y la sujeción de las otras clases.

Esta constitución no es, pues, inmutable. Al contrario, está constantemente en movimiento. Estas mismas fuerzas productoras que, por su funcionamiento, constituyen las relaciones de producción, van sin cesar desarrollándose, transformándose, y, a pesar de que se desarrollan, producen relaciones nuevas que se encuentran en completo des-

acuerdo, en entera contradicción, con las condiciones que han originado la presente constitución social.

Esta sólo se mantiene por la acción coercitiva de las instituciones políticas y del Estado, mientras que las condiciones económicas que habían originado su establecimiento se han transformado hasta el punto de haber, en mayor ó menor grado, dejado de existir.

A medida que por el aumento de estas fuerzas productoras se desarrollan las condiciones de un nuevo estado de cosas, se ve cómo se rompen los moldes y las formas de la primera constitución social y cómo se preparan los moldes y las formas de la nueva sociedad.

La sociedad anterior le hará sitio, destruida por una revolución ó crisis de desarrollo, poniendo las fuerzas de producción contenidas, retenidas por las resistencias del modo de producción anterior y sus instituciones correspondientes, en estado de desarrollarse libremente en el sistema nuevo de producción que de tal modo crean con instituciones sociales correspondientes.

Tal es, resumida, la concepción materialista de la historia, en la cual hallamos la ley del desarrollo histórico de las sociedades.

La sociedad capitalista actual se encuentra de este momento en el punto en donde sus moldes van a romperse en mil trozos para dar vida a la sociedad nueva que lleva ya en sus entrañas.

En esta sociedad de producción mercantil transformada en capitalista, las mercancías que pueden concurrir a la producción y que por este mismo motivo se convierten en capital, se aglomeran, se multiplican, se desarrollan en un grado tal, actualmente, que escapan a la dirección, al control de la clase capitalista dirigente y preparan el advenimiento del nuevo modo de producción social, de la nueva sociedad cuya base es la posesión social de los medios de producción y la igualdad de hecho de sus miembros igualmente productores y asociados para la gestión ordenada de la propiedad y de la producción sociales.

El carácter de la producción capitalista es, en efecto, la producción engrandecida del capital por una producción incesante y siempre creciente de la superaválía y de las ganancias. Y, para que esto sea posible, para que así se reproduzca, se amplifique, se aumente, el capitalista se ve obligado a buscar, en el mercado del trabajo, la fuerza de producción obrera.

no leales; tiros a la entrada de la gentuza que desde ahí vino a trabajar la elección del elocuente parlanchín Esteban Bilbao; tiros por todas partes. ¡Si pareciera que se había desencadenado una revolución!... ¡Y si vierais qué terribles los mansos ministros del señor! A uno de ellos le hemos visto disparar a boca jarro el revólver contra la desgraciada criatura Alfredo Fernández.

¿Sabéis las causas que han motivado el desbordamiento de este pacífico pueblo? La fanfarronada de cuatro elecciones de aquí, que con el manto de la religión encubren muchas maldades. La fanfarronada de Urquijo, que decía a boca llena: «Yo tengo dinero para comprar todo Vitoria, y además cuento con dos docenas de hombres avezados al crimen electoral, que estarán dispuestos a hacer todo lo que yo les mande.» Y el no menos fanfarrón y ambicioso Esteban Bilbao, que creía que con sus oraciones y el benaplácito del obispo ya estaba todo arreglado.

Tomen buena nota de lo ocurrido esos fanfarrones y procuren no repetir la suerte en otras elecciones, que si ahora han salido tan mal, otra vez pueden salir aún peor.

Los trabajadores de Vitoria me dicen que os saluden y que saludéis en su nombre a todos los trabajadores de esa; que aquí no se trata de pueblo a pueblo, sino de enterrar al caciquismo, que a vosotros y a nosotros, y a toda España, pretende convertir en manada de borregos.

Lo más pintoresco de estas elecciones ha sido el ver a Urquijo conducido por las calles de Vitoria a la cárcel y haciéndole el pueblo una gran manifestación de cariño con las estacas. Os digo que ha sido la cosa inusitada y desampañante.

¿Pues y el obispo electorero? Esta vez ha quedado el hombre a la altura del barro.

No os digo más, pues por la Prensa diaria ya estaréis sobradamente enterados de todo lo que por aquí pasó.—EL CORRESPONSAL.

A LOS ZAPATEROS NO ASOCIADOS

Una vez más me veo en la necesidad de agarrar la púñola para dirigirme a los de mi oficio, impulsado a ello por la postración en que yacen los obreros zapateros de Bilbao a pesar de las pésimas condiciones y peor retribución que tienen en la mano de obra. Hace algún tiempo me dirigí a los asociados para recomendarles su asistencia a las asambleas, y sobre todo a aquellos que podían hacer labor útil tomando parte activa en las discusiones, inculcando sus ideas societarias, teóricas y prácticas, en los noveles en la organización.

Hoy me dirijo a los no asociados, para hacerles una pequeña exposición de nuestras aspiraciones.

Es indudable que si un trabajador determinado se dirige al patrono en demanda de un aumento en el salario o disminución en la jornada, este, el patrono, si hay demanda de productos y escasez de productores, no tendrá inconveniente alguno en aceptar la petición que aquel formula para quitárselo a segunda que haya abundancia de mercancía y poca circulación de ellas. Mas no ocurre así si en vez de pedírsela un obrero se la pide una colectividad de obreros, porque en el momento de aceptar la petición de sus operarios el patrono adquiere el compromiso de mantener tal mejora en todo tiempo, haya o no trabajo. En caso que se niegue a cumplirlo, los obreros no le trabajan, y por lo tanto no tendrá ingresos proporcionados por la producción, pero los gastos serán siempre los mismos.

Podrá mantener tal situación una, dos o tres semanas; pero al fin cederá ante la persistencia de sus obreros, que, conscientes de sus derechos y deberes, se ayudan recíprocamente, además de la solidaridad que tienen por parte de otras colectividades de trabajadores, aun de las que no son del oficio declarado en huelga.

He ahí la base primordial de nuestra Sociedad. ¿Habrá alguien que diga que el obrero zapatero no necesita mejorar su condición? Imposible. Además de su escasa retribución en la labor, que le obliga a trabajar noche y día, tiene que realizar el trabajo en su propio domicilio. Esto, desde el punto de vista de la sociabilidad, tiene una importancia suma; desde el punto de vista higiénico, una importancia transcendentalísima. Porque ¡hay que ver la casa, mejor dicho zahurda, del zapatero, y sobre todo el cuarto destinado al trabajo! Si es casado como si es soltero; la herramienta y mesilla del trabajo, la broza ocasionada por éste, la cama (?) donde descansa de las fatigas del día, con la agravante de que los cuartos o alcobas son reducidos en su casi

generalidad y poco aireados. Y a veces se está allí toda la semana metido, amén de otras cosas que no digo porque no se molesten. Si miramos a sus hijos y a su mujer, los veremos con los rostros demacrados ellos, y ellas... ellas téticas, mal vestidas y peor calzadas.

¿Pero qué seguir? ¿no basta? Aquellos que tengan sensibilidad y dignidad de seres racionales, ¿continuarán apáticos e indiferentes a la organización? ¿No vendrán con nosotros para luchar unidos por mejorar nuestra miserable condición?

¡Obreros zapateros: hora es ya de que nos levantemos de la postración en que estamos, si no queremos que nuestros hijos nos desprecien por no haber sabido elevarnos a la categoría de hombres con dignidad y por amor hacia ellos; que a través de la Historia no tengan que compadecernos y si admirarnos por haber roto la cadena que nos oprime, la cadena de la explotación capitalista!

BENITO PEREDA.

Desde Panamá

Compañeros de LA LUCHA DE CLASES.

Creo un caso de conciencia dar la voz de alerta sobre las condiciones en que aquí estamos los emigrados de España, a fin de que no vengan más infelices a este matadero.

En primer lugar diré que los obreros emigrantes que vienen de Vizcaya, tan pronto como embarcan empiezan a sufrir desengaños, pues todos los anuncios que han hecho circular las Casas navieras son una farsa que emplean para hacer su agosto. En esos anuncios se dice que el trato que dan las Compañías Trasatlántica y Mala-Real es excelente; que los barcos están dotados de todo adelanto y comodidad, cuando ocurre todo lo contrario. El *Canadá*, en el que hizo la travesía el que escribe estas líneas, es un barco de carga, no de viajeros, y a pesar de llevar mucha mercancía, ascendió el personal a 300. ¡Figuraos qué bien iríamos! El rancho era insuficiente y de mala calidad; se reclamó al capitán y éste contestó que seríamos complacidos, pero el rancho continuaba lo mismo. En La Martinica embarcaron reses que por su aspecto estaban tísicas; además embarcaron carne que a las 48 horas estaba corrompida, y al llegar a Trinidad, antes que la Sanidad visitase el barco, ocultaron la carne para que no la viera; pero poco tiempo después de ausentarse ésta empezó a cundir el rumor de lo ocurrido y se nombró una Comisión que saltase a tierra para denunciar aquel abuso; al saber este el capitán, se negó a dejarnos salir, y viéndonos cohibidos por todos los medios legales de pedir justicia, apelamos al procedimiento de la fuerza para impedir que el barco continuase la faena de descarga, sacando la carne putrefacta a viva fuerza y formando una guardia para que no la echaran al agua hasta que nuevamente volviese la Sanidad, cosa que logramos por el procedimiento indicado.

No sabemos si la justicia dió o no su merecido a los culpables; lo único que sabemos es que estuvimos 6 días en el puerto y custodiados por más de 200 bayonetas, hasta que llegó un canonero francés que nos escoltó hasta Colón, donde nos esperaba un magnífico tren con los vagones llenos de cemento y las puertas cerradas: nos hubiéramos asfixiado si nosotros no las abrimos.

En estas condiciones llegamos a los puntos de destino, donde se nos hospeda en barracones de 100 metros cuadrados para dormir 90 personas. Las camas forman escala unas sobre otras; no tienen más sábanas ni colchón que una tela de lona, siendo imposible descansar en aquellos indecentes camastros. La comida (mejor dicho, la bazofia, pues nos dan arroz podrido y macarrón, con poca carne) se nos suministra en los barracones por grupos de 300, y para adquirirla es preciso presentar un billete que nos da el capataz en el trabajo. El día que no se trabaja o se pierda el billete, no hay comida, sin que por esto dejen de descontar el precio señalado.

El día del pago, no sé si por óvido voluntario o involuntario, a la mayoría les falta una parte del jornal, y si alguno reclama, ahí está la púñola para echarle aunque sea a puntapiés. El pago se efectúa por quincenas vencidas, dejando la primera en fondo; el dinero es plata de la isla, que tiene del 3 al 4 por 100 de descuento al cambio en oro.

Agrégnese a todo esto que las enfermedades del país llenan los hospitales, que los accidentes del trabajo son muchos, que este Gobierno republicano no indemniza esos ac-

identes, y tendréis una idea, pero una idea pálida, del cuadro.

Esto es la verdad de lo que aquí ocurre, y os lo comunico para que sirva de aviso a los obreros y no se dejen sorprender por las promesas de los que quieren explotarlos.

JUAN GONZÁLEZ.

Canal de Panamá, 10 marzo de 1907.

NOTICIAS

La Agrupación Socialista y la Sociedad de Obreros en general de Mioño han abierto una suscripción para socorrer al compañero Claudio Santos, despedido, como otros varios, por el delito de ser socialista, de la mina de Setares, propiedad de Sota, uno de los explotadores más déspotas que se conocen.

No ha logrado enternecer el corazón de este tirano la situación angustiosa en que se halla dicho compañero, su esposa y sus pequeños hijos, ni siquiera la consideración de que trabajando en la citada mina ha sufrido Claudio Santos una grave accidente que le obliga a andar con muletas.

¡Qué sentimientos tan nobles los de ese bizkaitarra y católico señor!

La Sociedad de Peones de Bilbao ha acordado sacar todos sus fondos del Banco de Bilbao, donde los tenía depositados, y colocarlos en la Caja de Ahorros del Monte de Piedad.

Nuestra correligionaria Ana Fernández, de la Agrupación Socialista de Mioño, ha tenido la desgracia de perder a su honradísimo padre, cuyo cadáver fué enterrado civilmente el día 16 del pasado abril, asistiendo a la conducción más de 500 personas.

Muy de veras sentimos la desgracia que aflige a nuestra compañera Ana, a la cual, así como a su apreciable madre, enviámosle el testimonio de nuestro pesar.

A beneficio de la Escuela laica de Baracaldo se celebrará en el Casino Republicano de dicho pueblo una velada teatral, poniéndose en escena las aplaudidas obras *El contrabando*, *Libre y sin costas* y *El brazo derecho*.

Precios de las localidades, los de costumbre.

Con fecha 4 de abril último quedó depositada en las oficinas de Correos de Bilbao una carta certificada que contenía dos billetes de 25 pesetas. La carta iba dirigida a un pueblo del centro de Castilla, y llegó a su destino, pero sin los dos billetes que contenía al ser depositada en Correos. En el sobre se notaban señales de haber sido abierto, y como esas señales no las advirtió el receptor hasta después de firmar confiadamente el recibo, resulta que no tiene derecho a reclamar lo que se le ha sustraído.

Así nos lo comunica un lector de este semanario, y nosotros trasladamos su queja a quien corresponda, por si se puede reparar el perjuicio ocasionado o evitar en los sucesivos casos análogos.

La Juventud Socialista de Ortuella y La Arboleda han organizado una excursión a San Salvador del Valle, que se verificará el día 12 del actual.

En esta excursión tomarán parte algunos compañeros de Bilbao.

La Sociedad de Cerrajeros ha acordado conceder una amplia amnistía hasta el día 31 de mayo, a todos aquellos compañeros que, por diversas causas fueron separados de la organización.

Esta misma Sociedad prepara, para conmemorar el VII aniversario de su reorganización, un mitin de propaganda que tendrá lugar en el teatro Romea el día 12 del corriente, a las diez y media de la mañana.

A las nueve y media de la noche de hoy sábado, se reunirá en el Centro Obrero la Comisión encargada de estudiar el establecimiento en Bilbao de un *Círculo Socialista*.

Por exceso de original no hemos publicado en el extraordinario de 1.º de mayo algunos trabajos que espontáneamente se nos han remitido para él, y por falta de espacio nos vemos precisados a prescindir de ellos en este número, y en los siguientes por perder ya la actualidad.

De todas maneras, damos las gracias a sus autores por su espontaneidad y buen deseo.

Desde el número próximo reanudaremos la "Tribuna libre" para seguir discutiendo el pro y el contra de unirnos los socialistas con los republicanos en las elecciones legislativas.

Rogamos a los compañeros que hayan de

tomar parte en esa polémica que nos manden cuanto antes sus escritos, pues nos proponemos darla por terminada pronto.

Rogamos a nuestros corresponsales de las zonas fabril y minera de Vizcaya que nos remitan una breve reseña de los actos que en sus respectivos pueblos se han celebrado el día 1.º de mayo.

GUIA DEL OBRERO EN VIZCAYA

Agrupación Socialista de Bilbao.—Celebrará asamblea general ordinaria el sábado 11 del corriente, a las ocho y media en punto de la noche, para discutir el siguiente orden del día:

Lectura de actas anteriores.—Idem de comunicaciones.—Idem de las cuentas.—Movimiento de afiliados.—Gestión del Comité.—Nombramiento de la Comisión de presos y heridos.—Proposiciones generales.

Por ser de gran conveniencia para la buena marcha de la Agrupación, el Comité recomienda a los afiliados puntual asistencia.

Agrupación Socialista de La Arboleda.—Tiene abierta una amnistía, que expira el día 15 del corriente.

Agrupación Socialista de San Julián de Musques.—A las ocho de la noche de hoy sábado se reúne en asamblea extraordinaria para tratar un asunto de interés para todos los afiliados.

—El plazo abierto para amnistiar a los compañeros que adeudan más de seis meses expira el día 31 del corriente.

Juventud Socialista de Bilbao.—Celebrará asamblea ordinaria, continuación de la anterior, el próximo jueves 9, a las ocho y media de la noche, en el Centro Obrero.

Orfeón Socialista de Bilbao.—Mañana domingo, a las diez y media de la mañana, celebrará junta general extraordinaria en su domicilio social, calle de las Cortes, frente a Poll.

Se suplica la asistencia.

Sociedad Tipográfica de Bilbao.—El miércoles próximo, a las ocho de la noche, celebrará asamblea ordinaria en el Centro Obrero de la calle de la Torre.

Sociedad de Oficios Varios de Bilbao.—Celebrará junta general ordinaria el lunes 6, a las ocho y media de la noche, en el Centro Obrero.

Sección de Mineros de La Arboleda.—Con objeto de que puedan reintegrar todos los compañeros que son bajas por falta de pago, esta Sección tiene abierta una amnistía durante todo el corriente mes de mayo.

Sociedad de Broncistas de Bilbao.—Mañana domingo, a las diez de la mañana, celebrará junta general en su local social, Torre, 14, Centro Obrero.

Sección de Mineros de La Arboleda.—Celebrará junta general el día 8 del corriente, a las ocho de la noche.

CORRESPONDENCIA

San Sebastián.—J. I.—Recibidas 25 pesetas de paquetes hasta el número 642; faltan 0,30 pesetas.

Zorroza.—M. P.—Id. 5 id. id. 632.

Vigo.—A. S.—Id. 11 id. id. 643; faltan 0,52.

Placencia de las Armas.—R. S.—Id. 5,20 id. id. 647; id. 0,10.

San Julián.—J. M. G.—Id. 11,25 id. id. 644.

Pasajes Ancho.—S. M.—Id. 9 id. id. 646; faltan 0,40.

Gallarta.—G. L.—Id. 3 id. id. 648.

Teruel.—J. M.—Id. 0,40 id. id. extraordinario.

Gibraltar.—J. G.—Id. 5 id. id. 633.

Sopuerta.—J. R.—Id. 1 id. id. de suscripción hasta fin de julio.

Durango.—A. V.—Id. 1 id. id. junio.

Cañaberos.—M. F.—Id. 1 id. id. julio.

Vigo.—T. I.—Id. 2 id. id. octubre.